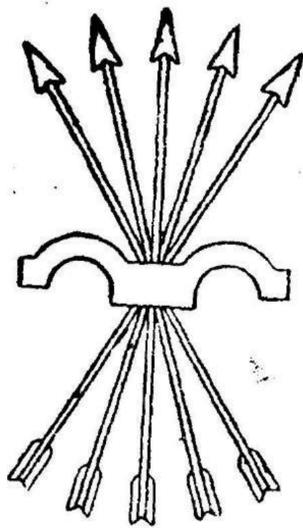


HOMBRE DEL CAMPO:

Al firmar la ficha de nuestro movimiento, no haces más que ratificar tu adhesión a Franco, porque él es nuestro Jefe nacional y ha declarado su voluntad nacional-sindicalista.



CAMPESINO:

El Estado te protege, la Falange te lleva de la mano. Protégete tu mismo contra los murciélagos que rondan por tu hacienda.

AÑO II
Número 47

Segovia 11
de Septiembre de 1937
Segundo Año Triunfal

Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1

Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

Semanario Nacional-sindicalista de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Franco
y su medio millón
de combatientes

A tus órdenes

Franco
y su medio millón
de combatientes

Siempre leal y acordes los actos con sus palabras y declaraciones, firme y militar en sus resoluciones, nuestro Jefe nacional, desde el instante en que aceptó como buena la doctrina de Falange, dándola el carácter de inspiradora del nuevo Estado, atempera sus decisiones a aquellas enseñanzas que creara y diera vida el genio fecundo del Ausente.

Llegó a nuestro movimiento el Caudillo Franco con la serenidad del que pasó sin mácula por toda aquella turbiedad pública de la última etapa española.

Aporta a nuestra juventud la reflexión y entereza en el resolver del acostumbrado a ordenar y ser obedecido, la experiencia y madurez del que hubo de huir de halagos y adulaciones, el valor y serenidad del Capitán.

Hombre de honor y cumplidor de su palabra, hace de su vida una línea de pureza. Cristiano de arraigo, sabe a lo que obliga un juramento, y antes perdería mil vidas que el contradecir lo que hubiere afirmado anteriormente.

"DAR ETERNA MEMORIA A NUESTRO AUSENTE", dijo, y al llamarle "Suyo" hizo la manifestación pública de encauzar sus rutas de gobernante por el sendero recto y sin recovecos que aquél nos trazara.

Así vemos nosotros, los de la Falange, a nuestro Jefe nacional. Así nos enseñó a conocerle José Antonio y así le quiere y necesita esta santa Patria.

Hoy más que nunca tenemos fe en el que rige los destinos imperiales de España, porque hoy se mueve con paso seguro y armónica marcha hacia la grandeza que soñamos para ella.

Y es Castilla, centro y eje de ese Imperio, la que, disciplinada y orgullosa de su jefe, le dice: A fuer de agradecidos, españoles y castellanos; por la Victoria hasta el Imperio, A TUS ORDENES.

Con exactitud se ha dicho por todos nuestros periódicos, para que a nadie se le olvide: «El medio millón de combatientes del generalísimo Franco crea, impone y defiende en el frente de batalla el espíritu de la nueva España». Lo que en definitiva viene a decir: que nuestro Caudillo y Jefe nacional es depositario de las sagradas ilusiones de la juventud española que lucha y muere por una Patria distinta a la legada por todos los responsables de la guerra civil.

Nuestro José Antonio, profeta máximo de esa juventud en armas, dijo esto que jamás deberemos olvidar, ya que resultaría traición a su obra: «Nosotros amamos a España porque no nos gusta. Los que aman a su Patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección. Nosotros no amamos a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora. Nosotros amamos a la eterna e inmovible metafísica de España». (Discurso del 19 de Mayo de 1935). Y si esa juventud lucha, es con una decidida y terminante voluntad de hacer una Patria mejor que la que le legaron, asentada sobre inmovibles bases de justicia social, con ambiciones imperiales. Ese medio millón de hombres que Franco, realizador del nacionalsindacismo, tiene detrás y que son su fuerza, se mueven guiados por una ilusión maravillosa, que representaría una catástrofe el defraudar. Son leales a la metafísica de España; quieren reanudar una Historia que desde el 1700 se quebró en cobardías y renunciadas. Pero, además, ansian un país capaz de figurar de nuevo en el rango de los que guían y conducen a la Humanidad; una Patria que albergue dignamente a todos los españoles, sometidos a una jerarquización inteligente, con sus problemas radicalmente resueltos y en la que no haya minoría privilegiadas, que

más que acicate sean rémora del vivir colectivo.

Esos miles de hombres que empuñan las armas saben perfectamente por qué. Han comprendido, de vuelta de la vesania roja algunos, que las fórmulas marxistas—pedantescas y falsas—de gobernación del Estado, sólo originan la barbarie y el empobrecimiento: que las utopías anarquistas son el regreso a la infrahistoria. Pero a la vez están seguros de que luchan, no sólo por postulados esenciales de espiritualidad, sino también por ver resueltos todos los motivos de incorformismo que a nuestra generación la hizo padecer una crisis de disntimiento con la España institucional, que de manera indigna vivía refugiada en su egoísmo y desentendida del porvenir de la nación.

La máxima responsabilidad de ahora, de orden político e histórico, consiste precisamente en dar satisfacción a las ilusiones de la juventud nacional. Quien intente siquiera la comisión del más ínfimo fraude sobre ese caudal idealista que ahora hace disparar los fusiles, contraerá una tremenda responsabilidad ante España. No hay que hacer, cierto, la más mínima concesión demagógica a la masa, a la que hay que mantener por ahora y por mucho tiempo disciplinada, unida y obediente. Pero esto sólo podrá hacerse sirviendo sus afanes más puros; aquellos que desdeñan el concepto y la práctica materialista de la vida y la exaltan, considerándola al servicio de una España que en nada se parezca a la desdeñable cuyos extortores presenciaron el alborocar del nacionalsindacismo.

Francisco Bravo

Leed LA FALANGE

C A M P O

Sabia
disposición

Complemento del Decreto-ley creando el Servicio nacional del Trigo, ha sido la orden dictada por la Junta Técnica del Estado y que a continuación transcribimos, cuya importancia y alcance no habrá pasado desapercibida para los labradores.

Entrando en pleno vigor el servicio nacional del Trigo en 1.º de Noviembre próximo y con objeto de que hasta ese momento, en que el agricultor ha de tener dinero por la venta de su cosecha, no sufra el campesino el agobio de las deudas adquiridas para sostener a la familia y para la producción en el año agrícola que acaba de expirar, nuestro Caudillo y Jefe nacional concede una moratoria para el pago de esos créditos, cuyo vencimiento queda aplazado hasta el 30 de Noviembre.

Se exceptúan de esta prórroga el pago de los impuestos correspondientes al Estado, Diputación y Municipio, así como el abono de jornales.

De este modo las necesidades de dinero en el campo se reducen extraordinariamente y el labrador podrá esperar a que el Servicio nacional del Trigo le compre su cosecha.

Cuando está aún en el ambiente el clamor que en los campesinos ha producido el Decreto del trigo, esta nueva disposición es una prueba más de que, en el nuevo Estado, el campo ocupa lugar preferente y que las penas y afanes del agro han llegado a impresionar al hombre que la Providencia nos ha enviado para salvar a la Patria. Franco con el campo colocará a España arriba. Franco y el campo han formado una unidad indestructible, unidad cimentada en el amor. El labrador no podrá nunca olvidar que en plena guerra el generalísimo Franco ha venido a resolver un problema que era de vida o muerte para él, problema que no encontró solución hasta ahora porque, hasta este momento, no ha habido en la meta del Poder una voluntad firme de salvar a España.

La Orden de la Junta Técnica del Estado que estamos comentando, dice textualmente:

«En los momentos actuales conviene evitar a los agricultores los perjuicios inherentes a todo procedimiento judicial o administrativo encaminado a hacer efectivas deudas por ellos contraídas para atender al sostenimiento de sus familias y pagar los gastos originados por las explotaciones agrícolas.

Por lo expuesto, dispongo:

1.º Todas aquellas deudas contraídas por agricultores para hacer frente a los gastos sucesivos que durante el año agrícola 1936-37 han reclamado la producción y el sostenimiento de la familia campesina y cuya cancelación obligatoria tenga que efectuarse antes del 30 de Noviembre próximo, quedan prorrogadas en su vencimiento hasta dicha fecha.

2.º Asimismo quedan en suspenso hasta el 30 de Noviembre del corriente año, cuantos procedimientos judiciales o administrativos se hayan incoado para hacer efectivo el importe de tales deudas.

3.º Los productos agrícolas o pecuarios que como prenda, en la cantidad suficiente al pago de la deuda aplazada, respondan al cumplimiento de las obligaciones, continuarán conservados por los deudores o persona que tenga en su poder dichos productos.

4.º Quedan exceptuados de los aplazamientos que se conceden en esta Orden, las cobranzas de contribuciones e impuestos en favor del Estado, provincia o Municipio, así como la de cantidades devengadas en concepto de salarios para obreros.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Burgos, 3 de Septiembre de 1937. Segundo Año Triunfal.—FRANCISCO G. JORDANA.»

Campesino:

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y su Jefe nacional y Caudillo, al promulgar el Decreto de Ordenación Triguera, están decididos a protegerte de los especuladores desaprensivos que durante años y años han venido comerciando con tus beneficios legítimos.

Pero tú, labrador, tienes que ayudarnos en esta obra que va en tu inmediato provecho.

¿Cómo nos ayudarás? Cumpliendo exactamente las siguientes consignas:

Denunciarás sin vacilación tanto al especulador que quiere burlar las disposiciones del Decreto como al tenedor de trigo que con su inconsciencia se presta a maquinaciones que en definitiva van en perjuicio de todos.

El precio oficial de los trigos en esta provincia durante el mes de Septiembre es el siguiente:

1.ª clase.—48 pesetas el quintal métrico, equivalente a 20,75 pesetas el de la fanega de noventa y cuatro libras de peso.

Están comprendidos en esta primera clase los trigos procedentes del partido de Santa María de Nieva y los del pueblo de Añe.

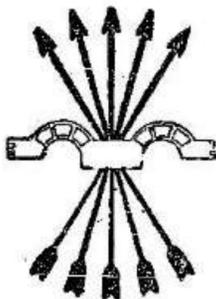
2.ª clase.—47 pesetas el quintal métrico, equivalente a 20,32 pesetas la fanega de noventa y cuatro libras.

Están comprendidos en esta segunda clase los trigos procedentes de los partidos de Segovia y Sepúlveda y parte Norte del de Cuéllar.

3.ª clase.—46 pesetas el quintal métrico, equivalente a 19,89 pesetas la fanega de noventa y cuatro libras.

Están comprendidos en esta tercera clase los trigos procedentes del partido de Riaza y parte Sur del partido de Cuéllar.

Por cada mes que transcurra, estos precios sufren un aumento de sesenta



céntimos por quintal métrico, equivalente a veintiséis céntimos en fanega de noventa y cuatro libras.

Por tanto, no vendáis ningún grano de trigo a precio inferior al de tasa. Comprueba si en los locales de compra de trigo hay un cartel anunciador de los precios.

Si el fabricante o negociante que compra tu trigo quisiera rebajar alguna cantidad alegando que está sucio y no reúne condiciones de sanidad, no lo consientas; deja allí tu trigo pesado y acude con una muestra tomada ante testigos y con el cierre lacrado, ante la Sección Agronómica, que es la que ha de marcar la depreciación si la hubiere.

Las fábricas de harinas tienen la obligación de tener un depósito y a comprar mensualmente una cantidad de trigo determinada.

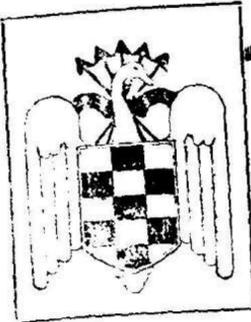
De esta cantidad, una cuarta parte ha de ser necesariamente de trigos añejos, si se ofrecen a la venta, y otra cuarta parte de trigos procedentes del que conservan los agricultores como garantía de préstamos. Esto último se acreditará con el resguardo que obra en tu poder.

Si ofrecieres una partida y no te la admite el fabricante so pretexto de que tiene stock reglamentario, toma los nombres de dos testigos presenciales de esta manifestación y acude a la Comisión de Agricultura de Falange.

Por último, es indispensable que cuando des relación de las cantidades de trigo que posees, lo hagas con la mayor exactitud, llenando con detalle todas las casillas del ingreso correspondiente, así como de la superficie destinada a su cultivo. Dichos datos son indispensables para hacer una estadística verdadera, base fundamental para revalorizar los productos.

¡¡Labradores!! ¡¡Campesinos!! Atended estas consignas: No vendáis más trigo que el indispensable para cubrir vuestras más imprescindibles necesidades. Cada mes que pasa vuestro trigo vale 60 céntimos más por quintal métrico. Lo que no tengas más remedio que vender, no lo vendas más que al precio de tasa; de este modo os ayudáis a vosotros mismos y a la economía nacional.





Falanges Universitarias

El libro y el estudiante Nacional-sindicalista

El estudiante nacionalsindicalista, desde el momento que puede llamarse así por pertenecer a nuestro Sindicato, es y debe ser guerrero, guerrero de la cultura, luchador infatigable en el estudio. Su lucha ha de ser inextinguible y con ansias de superación. No sólo—en lo posible—superándose a sí mismo, sino procurando superar a los demás, a sus compañeros mismos.

Cada uno de nosotros debe de tener en el estudio su amor propio, avivado constantemente. Conociendo nuestro anhelante afán cultural, de la misma manera y con el mismo amor debe enorgullecerse de pertenecer a nuestro Sindicato, que, al mejorarse, lo mejorará a su vez.

En la lid cultural, en la lucha universitaria, sólo debe empuñarse un arma, un arma de un filo impalpable, invisible, pero de efectos progresivos y eficaces: el libro.

Estudiante del S. E. U., tu amigo íntimo, inseparable, ha de ser el libro. Así como conocemos las interioridades del amigo, del camarada y sabemos de su vida al detalle, así también debemos conocer al libro, conocerle íntimamente, en su entraña y compenetrarnos con él, con un solo fin, el de sacar de su esencia todo el provecho posible. Nunca ha de considerarse al libro como un objeto que moleste, que se haga pesado y fastidio-

no, hemos de considerarle como campo sin límites para nuestra expansión cultural e intelectual. Como la oración, el libro ha de servir de consuelo y alimento espirituales.

El libro es comparable a un árbol rebosante de frutos, pero frutos en sazón, y como tales, aprovechables para la nutrición de nuestra mente.

Estudiante del S. E. U., no consideres al libro tan sólo como un objeto de mero pasatiempo: quisiera que viérais en él otra utilidad, utilidad que no puede, que no debe ser otra cosa que la emanada de sus enseñanzas.

Desearía que amárais al libro, que le apreciárais como se aprecia la carta cariñosa de un amigo, porque el libro es carta afectuosa, carta de muchas carillas, todas ellas repletas de noticias, informadas todas de nuevas, que impresionan en la mayoría de los casos, nuestra mente por vez primera, carta dirigida a todos los hombres de la tierra, con el único afán de enterar al mundo, a la vez que de la historia de un pasado, de los hechos nuevos, de las nuevas teorías, de los nuevos inventos.

Nosotros hemos sentido claramente esa importancia y esa utilidad y por ello, el Sindicato Español Universitario, siempre con un afán insaciable, irrefenable, de cultura, con un deseo máximo de relacionar cada vez más al estudiante con el libro, crea una Biblioteca para sus afiliados. Pone el libro al alcance de los estudiantes nacionalsindicalistas, con la camaradería que nos caracteriza, y lo pone como medio esencial de cultura para conseguir un fin único: no el de crear inteligencias privilegiadas, porque esto es patrimonio de unos cuantos, que adquieren ese privilegio por ley de nacimiento, pero sí inteligencias cultivadas, inteligencias que, además de poseer una cultura cimentada en los más vastos conocimientos, sepan espiritual y corporalmente de nuestras doctrinas, para así, con la disciplina y conocimiento que éstas difunden, poder ser en la España de un porvenir no lejano fuerte pilares que mantengan inmovible el magno intrincado edificio de un Estado fuerte y justo.

¡¡Estudiantes del S. E. U., contribuid con vuestro estudio y saber a la consecución de la España Una, Grande y Libre: es vuestro deber!!

Estudio y acción.

Arriba España.

NOSOTROS, ESTUDIANTES, NO OS LLAMAMOS CON LA INVOCACION DEL NOMBRE DE ESPAÑA A UNA CHARANGA PATRIOTICA. NO OS INVITAMOS A CANTAR A CORO FANFARRONADAS. OS LLAMAMOS A LA LABOR ASCETICA DE ENCONTRAR, BAJO LOS ESCOMBROS DE UNA ESPAÑA DETESTABLE, LA CLASE ENTERRADA DE UNA ESPAÑA EXACTA Y DIFICIL.

LOS ESTUDIANTES NACIONALSINDICALISTAS QUEREMOS UNA UNIVERSIDAD QUE TENGA LAS AULAS ABIERTAS Y QUE PRESENTA LA CLASE UN EMBLEMA DE LA PATRIA.

La antigua frase latina, encierra en sí tanta verdad y amplio sentido, que no da lugar a refutaciones. Los mismos griegos con la sutileza y alta compenetración que encerraba su vida, supieron armonizar en alto grado lo físico y lo espiritual llegando a ser uno de los pueblos más admirados de la antigüedad.

El excesivo intelectualismo que radica de la época de las luces, ha venido infiltrándose en la educación de las juventudes, relegando a segundo término la educación física, base primordial del hombre fuerte que se haya en condiciones de afrontar la vida.

Un hombre fuerte de cuerpo, necesita tam-

Mens sana in corpore sano

bién la nutrición intelectual que ampara la lucha por la vida y sobre todo de la Patria, que ha de necesitar de sus esfuerzos para su engrandecimiento. El hombre, conjunto de capacidades espirituales y físicas, debe estimularlas sin merosprecio de la una por la otra.

No es sólo el hombre intelectual el único componente de un Estado fuerte, sino también el hombre fuerte y sano que aportará sus actividades en beneficio del mismo. El nuevo Estado que estamos formando ha de moldear hombres que la lleven por derroteros de gloria y de grandeza.

Para ello el Sindicato Español Universitario trabajará porque en los centros docentes, donde tan descuidados han estado los ejercicios físicos se logre encauzarlos llevando a los alumnos al deporte y todo lo que pueda contribuir para su desarrollo físico.

Una mente sana en un cuerpo sano. He aquí toda una verdad llena de substancia y de valor digna de que el S. E. U. la recoja en toda su amplitud.

Estudio y acción.

Arriba España.

(Prensa y Propaganda del S. E. U.)



Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO

Ante el nuevo Estado

Representa el Estado nacional sindicalista un nuevo orden social, una nueva estructuración de la vida ciudadana, de las costumbres, una eliminación del egoísmo material y de la inmoralidad que en lo espiritual ha presidido durante muchos años la vida de los españoles.

Analizando uno por uno nuestros 26 puntos —no programa, puesto que nuestra labor a desarrollar se ajusta a las necesidades diarias de la nación, no a las conveniencias de una organización o partido político— se observa con toda claridad que para tal labor o jornada diaria tenemos unas hermosas directrices, un guión, una norma a seguir y a cumplir.

El nuevo Estado toma, a través, pues, a través de la garantía y colorido que le otorga la idea nacional sindicalista, garantiza la solución de todos los problemas nacionales y, como consecuencia, la digna subsistencia de todos los ciudadanos que les guste trabajar en una actividad lícita y honrada, quedando así, automáticamente desenmascarados los vagos de profesión, incluyendo en éstos no solamente a los que les gusta comer sin trabajar sino a los que «trabajan sin trabajar», viviendo y mercando a costa de los demás incautos ciudadanos, estando compuesta tan distinguida «fauna» social por los vagos intermitentes, caciques usurarios, capitalistas y políticos de profesión.

Claro es que de ninguna de las maneras, ni pese a todo esfuerzo humano y aun después de esta gloriosa epopeya que pasará a la Historia patria en letras de oro, puede pretenderse, sobre todo en estos momentos en que la lucha continúa todavía, que la instauración del estado nacional sindicalista en España sea un hecho, exacto, completo. Un cambio tan radical de orientación, tan radical como la que se está operando en España, precisa un largo período de años, una sucesión de etapas, durante las cuales se vaya completando la cimentación del gran Estado nacional sindicalista. Esto nos lo dicta, además del correspondiente sentido común, la experiencia de tres lustros de régimen fascista en Italia, al cabo de los cuales, con la ayuda de los sindicatos productores, técnicos y empresarios, la tesis fascista empieza a manifestarse con toda su esplendorosa y eficaz realidad.

La revolución italiana fué breve, y por breve menos cruenta que la nuestra, no porque el virus comunista, como consecuencia del caos político que asolaba a la gran nación fuese menor que en nuestra patria, ya que allí, como aquí imperaba el incendio, el saqueo, los atentados, la incautación de los centros fabriles por las masas obreras enloquecidas, y el insulto a los jefes militares, seguidos de agresión en plena vía pública, sino porque a los dirigentes públicos les alumbró una ráfaga de patriotismo, y tras de una lucha no muy prolongada, contrariamente a la actitud suicida y criminal de nuestros políticos, dejaron el poder a las masas juveniles de Benito Mussolini, antes que admitir la ayuda de las fuerzas moscovitas. Igual suce-

dió en la gran nación germana, donde el partido socialista ante el gran empuje del nacional socialismo y dándose cuenta de la transcendencia histórica de aquellos momentos, declaró que antes que socialistas, y por lo tanto, internacionales, sus miembros eran ante todo y sobre todo, alemanes.

Pero en lo que respecta a nuestra Patria, tenemos que contener los camisas azules, nuestros justificados ardores de jóvenes patriotas, que nos inclinan a descartar, en muchos ratos de legítima ofuscación, la implantación rápida e íntegra de los 26 puntos de nuestro credo, por el que tanto luchamos y por el que tantos camaradas dieron su sangre y su vida en los días de persecución y en los del presente amanecer.

Muy hermoso sería que nuestros deseos, que son los de todos los buenos españoles,

puudiesen ser realidad venturosa, tan rápidamente como se presenta la necesidad de su realización. Pero si ello no es posible, en cambio lo es el ir haciendo desaparecer ciertos prejuicios que nos han dejado en herencia la inmoralidad pública pasada, como son el sufrir todavía la actitud rastrera y caciquil de antiguos políticos que, para suerte de ellos y desgracia nuestra, no se encuentran en la zona roja, donde no hubieran disfrutado del perdón que aquí, por caridad cristiana, han tenido, y la inmoralidad y el egoísmo de elementos, algunos de ellos con responsabilidad grave, ya que con su artera actitud torpedean las acertadas disposiciones del Caudillo y Jefe nacional de la Falange, y se ponen, de hecho, frente al Estado nacional-sindicalista. Para hacer desaparecer todas estas inmundicias, cuyo hedor hay quien se cuida de que no llegue a las «alturas», para no sufrir los rigores de la justicia, no se precisa la experiencia de unos meses ni de unos años. Basta que tales elementos hagan un diario examen de conciencia y efectivos sus propósitos de enmienda, y una mano dura para los que, no obstante ello, o el examen de conciencia «no les va», su única misión es obstaculizar toda labor útil, en beneficio de sus egoísmos o intereses particulares.

Tal estado de cosas, menudencias si se quiere dentro del extenso campo de la vida nacional, es para nosotros una solución de horas. Por eso para mucha gente, antes y ahora, la Falange fué y es cinco flechas clavadas en su ennegrecido corazón, un estorbo constante, cada vez más duro y fuerte, que quisieran hacer desaparecer, en beneficio de ellos, sin importarles para nada las necesidades de los demás, las ansias de amparo de los ciudadanos faltos de Pan y Justicia, dentro de la efectividad de una Patria fuerte. GRANDE y LIBRE. Pero, como antes, la Falange, con más fuerza ahora después de la instauración del Estado nacional-sindicalista, con todo el poder que le otorgan las circunstancias del momento, no puede tolerar la labor de zapa de una minoría audaz y casquivana.

Nuestro archivo es testigo mudo, y nuestra conducta será respetada adecuada al proceder de los demás, porque no consentiremos que dentro del nuevo Estado, cuyos propósitos están condensados en nuestros 26 puntos, dando colorido y vida a la nueva situación, bajo el mando del Jefe Franco, los altos y poderosos den motivo para la subversión de los débiles y necesitados, porque no puede haber más poder que el del Estado, cuando éste es justiciero, como el actual, y al hacer justicia, no dé ocasión para que la conducta de ciertos españoles—que valiéndose de sus medios y de su ascendencia sobre los demás—sea la de unos perfectos negros, porque entonces, no ellos, sino el propio Estado, al consentirlo, sería el verdadero delincuente.

Arriba España.

En los principios

Cuando, en el verano de 1934, iniciamos la Organización Sindical, en Madrid los primeros obreros que ingresamos en la Falange, discrepaban algunos de la orientación que llevaba desde sus comienzos, de completa adhesión al movimiento nacional-sindicalista y de subordinación a sus mandos, por creer que los obreros no estarían conformes con la disciplina y el estilo de la Falange.

Entonces, el jefe nacional, camarada José Antonio, con esa claridad de pensamiento y con su palabra contundente y enérgica nos dijo: «Si los obreros no han de acatar nuestra disciplina, que no vengan; la Falange no puede dividirse».

Y los que, subordinados, acatamos sus órdenes, hemos visto claramente la razón que en esto, como en todo, le asistía; y así hemos podido hacer el milagro de incorporar a los trabajadores al nacional-sindicalismo, dentro de nuestra disciplina, con absoluta subordinación a las órdenes que reciben, y dándose perfecta cuenta de la misión que están llamados a realizar, imponiéndose deberes y en defensa de sus legítimos derechos.

Y a nadie le asuste esta adhesión de los obreros a nuestro movimiento nacional-sindicalista, como no sea a los que están acostumbrados a vivir sin trabajar, porque a éstos no estamos dispuestos a tolerarlos.

España necesita el sacrificio de todos, y los trabajadores son los primeros que están dispuestos a realizar cuantos sacrificios se les impongan en beneficio de la comunidad hispánica; pero, que nadie rehuse este sacrificio por muy alto que esté, porque entonces, si sería un peligro para ellos el tener a los trabajadores sometidos a nuestra disciplina nacional-sindicalista.

Por lo demás, ya lo dijo El:

«Triunfaremos a pesar de todo, porque el Espíritu Santo está con nosotros.»

Moralidad y disciplina

Sin que sea posible negar los sufrimientos de la pobreza, permitásenos decir que la mayor parte de nuestros males antes son de índole moral que de carácter material; que son nuestras pasiones, nuestros desmedidos anhelos, nuestra carencia de firmes convicciones, el extravío de nuestros entendimientos y de nuestros corazones, lo que conturba y amarga nuestro espíritu. Por eso ha podido decirse que la cuestión social es, ante todo, una cuestión de moralidad, de recta dirección de nuestra vida.

Esta moralidad y recta dirección de nuestra vida hacia una meta y un anhelo común será impuesto, si no de grado, a la fuerza por el nuevo Estado nacional-sindicalista.

Y los empresarios, todos, que militan bajo las banderas de la C. N. S., habrán de dar pruebas de ser los primeros y los mejores en esta nueva disciplina que habrá de darnos, con el pan para nuestros hijos, la justicia y la Patria Una, Grande y Libre.

Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

I M P E R I O

Hispanidad

Palabra nueva con sabor rancio de Imperio tradicional y añejo. En los años suaves, apartados y quietos que siguen al ocaso de los Austrias, encontramos grandezas y aun días esplendorosos de las Instituciones españolas; pero en vano busquéis, desde aquella fecha, ya lejana, en que Carlos II entrega el alma a Dios y el cuerpo enflaquecido y hechizado al pudridero regío de la tierra, hasta la aurora resplandeciente del 19 de Julio, un rasgo regío y positivo en el Estado de pura hispanidad.

España estaba afrancesada y aún acabó de afrancesarse más cuando, a fines del siglo XIX, de aquel siglo que se murió ahito de extranjería y narcisismo, se creyó ya resuelto el problema de la Patria agitada por las guerras civiles, con esa coyuntura artificiosa y exportada que se llamó Constitución y que era una mezcla de democracia y de realeza, de culto a Dios y al diablo, nutrida y alentada en las falsas esencias de la revolución francesa.

Sólo la voz potente y recia del insigne maestro de ayer y de mañana, Menéndez y Pelayo, se alzó en son de protesta contra la extravagancia de tantas entelequias y peligros, y ante el remarco oscuro de aquello que se daba por cierto e inmovible, supo oponer brillante y claro el espíritu del genio nacional y los destinos inmortales de España. Porque entre aquel vocear de los políticos, usando de palabras exóticas, y el piélagos incesante de artículos que hablaban de «derechos del hombre», de «libertad individual», de «cuerpos colegisladores» y del «Rey constitucional» o de «República liberal», él se adentra seguro y castizo por la historia de los viejos Imperios de la Patria, y nos recita cosas maravillosas de León y de Asturias, de la Imperial Toledo, de Urraca de Castilla, del Cid y de Gimena, del Rey y del Estado Llano, del Clero y de la Nobleza; de cosas perfumadas con sándalo de España que van dejando donde se leen o se oyen reguero inconfundible de pura Hispanidad.

Después, ¿cómo no recordar a Ramírez de Maeztu?, ese otro paladín moderno de la Hispanidad, indignamente asesinado en Madrid en pago de su amor a España. Ramírez de Maeztu es el gran animador de la Hispanidad, en esa época decadente y triste de la República, que hoy se ahoga en el cieno de sus propias infamias; y es, además, su peregrino incansable en las veinte naciones sudamericanas de habla española. Taladró su videncia el porvenir cuando decía: «al pueblo se le ha dicho demasiado que los obreros carecen de Patria, para que sea empresa fácil que vuelvan a emocionarse con las glorias de la Hispanidad, aparte de que en España hay vastas zonas populares que nunca compartieron las ilusiones y esperanzas de nuestras clases educadas, y en América ha de descontarse la tentación, que en las razas de color es tradición milenaria, apenas interrumpida por el período de evangelización, de dejar vivir a la buena de Dios en la inmensidad abrumadora de la tierra. Para librar a nuestros pueblos de la caída en el naturalismo, habría que reconstruir el orden social, colocando a su cabeza una jerarquía secular, resuelta a dedicar la vida al progreso y educación de pueblo, hasta hacer que prenda entre los más humildes la fe espiritual y el ansia infinita de perfeccionamiento.»

¿Qué son esas palabras del insigne americanista, sino el contenido ideológico del Imperio que traza José Antonio, empalmado el régimen nacional del todo con la España exacta, difícil y eterna que esconde la vena de la verdadera tradición española?

Y ese acto positivo de la Hispanidad de que hablábamos antes, es el



gesto de Franco en el día imperial de su alzamiento, castrense y miliciano. De ahí arranca su vida más gloriosa. La ruta de la Hispanidad se ha vuelto a reabrir al mundo desde esa fecha cargada de presagios bendecidos por Dios. El Caudillo, que ha sido el elegido que la limpió de abrojos, ha cogido una flecha del haz de la Falange, y desde el centro de la madre España, después de hacerla recorrer, para que tome impulso toda la Patria entera, la manda en línea recta al mar y allí, ya al otro lado, se la ha visto ir dejando en horizontes despejados y alegres la estela luminosa de su porte imperial. Es el manto de antaño que vuelve a cobijar a sus hijas de América, y las lleva el mensaje de la buena noticia. España, que es espigón de Europa, en su misión de alerta reduce el comunismo a la impotencia, y ese peligro así, se aleja ya para la Hispanoamérica. Cuba, Montevideo, la Argentina, el Uruguay, el Paraguay, Brasil, Perú y Chile, retornan confiadas y alegres hacia las visperas del Imperio espiritual de España y preparan el día venturoso del reconocimiento del Estado de Franco con sus otras hermanas.

Francia puso sus plantas en Canadá y en la Florida, y hasta conserva la ocupación material de la Guayana. Sin embargo, nada ha quedado del influjo de su estilo en América, ni de Holanda ni aun de Inglaterra misma, que ve independizarse, espiritual y materialmente, a los Estados Unidos, transformados en una vasta colonia manufacturera de Fenicia moderna.

España no fué así; fué, pese a los defectos, misionera, clavó la Hispanidad con una cruz en todo el continente americano. Sólo Dios, dice el historiador Cantú, veía al franciscano con su tosca túnica y los pies descalzos, o al jesuíta, con su gran sombrero, sus negros hábitos, el crucifijo a la cintura y el breviario bajo el brazo, recorrer aquellos lugares vírgenes, llevando, agregamos nosotros, entre tantos peligros, la civilización a los confines remotos y haciendo oír la voz del Evangelio.

El movimiento nacional de Franco, que alienta la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S., está, pues, saturado de Hispanidad, y devuelve el orgullo de llamarse español y el gusto y la atención por las cosas de España. Rechazamos con aspereza y con violencia toda invasión extranjera, haremos Imperio a la española. De otra manera no se concebiría, como no se concibe el Imperio fascista del «duce» Mussolini, sin afirmar que su alma rezuma rebosante la Romanidad.

Tiempos de Imperio

«No expongáis el tesoro de vuestro reino, dijo Isabel al Rey Fernando: Yo tomaré esta empresa a cargo de mi corona de Castilla, y cuando esto no alcanzare, empeñaré mis halajas para ocurrir a sus gastos». Y así, por una resolución de nuestra Reina Católica, España llevó a América su lengua y civilización.

... En aquellos tiempos de grandeza, los españoles se lanzaban por los tres caminos del proverbio: Iglesia o mar o casa real. Los españoles eran frailes o soldados, marineros u oidores graves y togados. Todo el orbe era campo de actividad, puesto donde colocarse. Cada español sabía que para él tenía el mundo un quehacer.

● ●

● ●

Francisco es el primer vencedor del comunismo, con Franco vuelve España a su misión universal y católica. Franco nos dará el Imperio

¡Arriba Franco!

¡Arriba España!

U N I V E R S O

Pequeña Entente

La nueva reunión de la Pequeña Entente no significará, como anteriormente, una adhesión incondicional a la política francesa.

Pasó ya el tiempo en que Briand—desde su Ministerio—dirigía los hilos de la actividad internacional en la Europa Central eslava, y en el bloque balkánico.

A ello han contribuido, a no dudar, dos factores principales: de un lado, el consolidamiento de regímenes autoritarios en los países que la forman, por lo que naturalmente buscan—en estricta ley natural—la afinidad política de Italia y Alemania, y de otro—aunque en el fondo sea un mismo argumento—el auge de la «democracia obrera», en Francia, con la aproximación peligrosa del pueblo galo a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que siempre ha constituido una amenaza para la tranquilidad e incluso la independencia de la mayoría de las naciones que integran la Entente.

Claramente se ha apreciado la desviación de las directrices que antaño marcaban París, y en la presente reunión la misma naturaleza de los temas a tratar, implicará un mayor alejamiento.

Relaciones italo-yugoslavas

Esta es una de las materias sobre las que versará la actividad de la Asamblea.

Realmente, en el momento actual, parece completamente despejado el horizonte—que anteriormente ofrecía señales de tormenta—en virtud del Tratado de Amistad que sellaron ambas naciones.

Los puntos principales de fricción en las relaciones italo-yugoslavas, radicaban en que existiendo un gran antagonismo nacional, era completamente inestable la situación del Adriático, en cuyas costas dálmatas, Italia, contando con la enemistad de Yugoslavia, deseaba asegurar aún más, en previsión de posibles contingencias, el flaqueo de la base naval de Trieste y la protección del puerto de Brindisi.

Esto llevó a las dos potencias a procurar un aumento de influencia en Albania, donde Durazzo representaba por sus condiciones naturales y su posición, el dominio marítimo de aquel mar.

Pero estos rozamientos, además del problema de Istria, Fiume y Zara, cuya posesión pretendía Yugoslavia, fundándose exteriormente en el razonamiento de que el núcleo de población era primordialmente eslavo en aquéllas, y que el puerto de Zara está enclavado en plena Dalmacia, aunque anteriormente jugase papel principal el deseo de dominio del Adriático, han quedado solventados con el referido Tratado, al que garantiza la sinceridad que en todo momento han demostrado ambas naciones en el terreno internacional.

Y de esta nueva reunión es indiscutible que no saldrá más que una ratificación yugoslava ante los países vecinos de las cláusulas que establecen la armonía de sus relaciones con Italia.

Relaciones germano-checoeslovacas

Este es el punto más ambiguo que se ofrece a la deliberación de los hombres políticos de la Entente.

Y es el más ambiguo porque Checoeslovaquia no constituye una unidad étnica, histórica o geográfica que pueda explicar y sostener satisfactoriamente el concepto de su nacionalidad.

En efecto: el nuevo Estado que creó el Tratado de Versalles con el fin de lograr el desmembramiento definitivo de la monarquía austro-húngara, está formado por un conglomerado de razas tal, que no puede surgir la idea nacional con la fuerza necesaria para constituir un ente político determinado, ya que además de checos, eslovacos, rutenos y magyares, existe una formidable minoría alemana, establecida principalmente en Silesia y el Herzegbirge y un tanto por ciento elevadísimo de judíos infiltrados en todas las actividades y especialmente en la política del país, de la cual es exponente principal Benes.

Además, prescindiendo de la parte racial, de la falta de significación histórica del Estado checo y de la ausencia de unidad geográfica—con la posesión de cadenas montañosas y llanuras que no son de su exclusiva pertenencia (Cárpatos, Banato, etc.)—hay dos hechos fundamentales que auguran una vida no muy duradera a la República Centro-Europea.

Uno de ellos radica en el axioma, bien conocido en Geopolítica, de la tendencia natural de todo Estado a conseguir una salida al mar, que en el caso de Checoeslovaquia parece de imposible acceso, debido a sus adversas condiciones naturales, por hallarse enclavada entre naciones más potentes, con la única vía posible del Danubio, que descontando la falta de capacidad para un tráfico intenso, no constituye una salida a mar libre, sino realmente a un lago (El Mar Negro), que comunica con un mar interior a través de unos pasos (Bósforo y Dardanelos) amenazados constantemente con peligro de contiendas. Y no se olvide que en Europa no existe más que otro Estado interior de contenido propio—Suiza—, que tiene asegurada su continuidad en el porvenir por una raigambre histórica plena de sentido nacional.

El otro hecho lo constituye la peligrosa situación de Checoeslovaquia en la encrucijada europea que ha sido siempre, con Polonia, campo de choque de las razas germánicas y eslavas, y vía natural—bien por el Danubio, bien por los pasos de los Cárpatos—de las invasiones asiáticas en Europa.

Este problema resurge con más ímpetu que nunca a partir de la creación de un Estado despótico y con caracteres marcadamente orientales—Rusia Soviética—que aspira constantemente, valiéndose de todos los medios, a realizar una penetración en los territorios del Centro y Occidente de Europa.

Como consecuencia de ello, se ve Checo-

eslovaquia solicitada por dos fuerzas de atracción distintas: Alemania, que siempre ha mantenido viva la cuestión de sus minorías que constituyen la parte más industrializada del país, y Rusia que pretende servirse del nuevo Estado como puente para sus propósitos de dominación y base de su armada aérea y terrestre con vistas al inevitable encuentro con la nación germánica.

Y precisamente ahora, a consecuencia del conflicto español, se ha definido concretamente Checoeslovaquia por la política del Komintern y de los Frentes Populares, descendiendo al papel de satélite del pacto franco-ruso, como se ha demostrado en el pasado incidente con Portugal y como hacía esperar la preponderancia judía en el país, y su régimen social-democracia.

Es posible, por consiguiente, que sea la única de las potencias asistentes a la conferencia que continúa fiel a la diplomacia del Quai D'Orsay y del Kremlin.

Relaciones ruso-rumanas

Es otro de los puntos a tratar, y uno de los que han sufrido más variación en un lapso relativamente corto de tiempo.

Rumanía, que a causa de las concesiones que siguieron a la Gran Guerra y de la afinidad racial con los pueblos de la pequeña Rusia, se había inclinado siempre en dirección a Moscú, ha cambiado repentinamente de ruta, debido a varias circunstancias de tipo económico y político.

En el primer aspecto figura la competencia que forzosamente ha de producirse entre la exportación de granos por Varna y Burgas y la que hace Ucrania a través de Odesa, aun en trueque de dejar desprovistos los mercados interiores. También se manifiesta la lucha entre la producción de petróleo rumano y la rusa del Cáucaso, que últimamente ha aumentado hacia Europa a consecuencia del tendido de una línea de conducción al Mar Negro.

En el aspecto político encontramos, en primer lugar, el choque de aspiraciones rusas y rumanas en la Bkovina, que si por el reparto del botín en la guerra europea, perteneció a Rumanía, jamás ha dejado de considerarla Rusia como una prolongación de Ucrania, de la fertilidad de cuyo suelo participa.

En segundo término figura el justifico temor rumano o una posible expansión rusa hacia el Mediterráneo, a través de su territorio. Y que el temor no es infundado, nos lo demuestra el carácter imperialista del régimen bolchevique y la deficiente situación marítima de Suecia, con salida a mares—sin mencionar el Océano Ártico—como el

Báltico en San Petersburgo y al Pacífico en Vladivostok, que se encuentran helados más de la mitad del año, haciendo imposible la navegación.

Como determinante de la nueva posición rumana ante estos problemas, figura la adopción de un régimen de autoridad con el alejamiento consiguiente de los políticos que guiaban la vida internacional del pueblo rumano, la efectividad de cuyo alejamiento se manifiesta en los incidentes que impidieron la salida de barcos con cargamento bélico para la España roja.

HUNGRÍA

Otro de los problemas a solucionar en la Conferencia es el relativo a Hungría, que se desdobra en dos cuestiones principales: la referente al aumento de efectivos militares y la relativa a protección de las minorías magyares en los países limítrofes.

La primera es consecuencia del absurdo Tratado de Versalles, que, con vistas a reducir a la impotencia a los restos de las naciones que constituyeron la Alianza de los Imperios Centrales durante la Gran Guerra, estableció una serie de limitaciones en lo tocante a poderío bélico que además de dejar a los Estados afectados en una verdadera indefensión herían en lo más sensible su orgullo nacional.

Naturalmente que estas medidas fueron papel mojado en cuanto algunos de dichos Estados se sintieron lo suficientemente fuertes para defender su dignidad, y una vez salidos del marasmo en que los sumergían las luchas intestinas ocasionadas por las falsas democracias socialista, e apresuraron a reivindicar sus derechos de naciones fuertes y libres, anulando las cláusulas del funesto Tratado, mediante una situación de hecho que los antiguos vencedores no se consideraron capaces de destruir con el empleo de las armas, limitándose a protestar platónicas y reconociendo finalmente el nuevo orden de cosas.

De los tres países afectados, dos, Alemania y Austria, restablecieron el servicio militar obligatorio, quedando solamente a Hungría el realizar este acto de independencia, al cual no parecen oponerse demasiado energicamente las naciones europeas, convencidas del absurdo del actual estado de inferioridad en que queda después de la actitud de sus viejas aliadas.

Más difícil es la solución del problema de las minorías porque los países interesados temen que las medidas de protección que demanda Budapest signifiquen un despertar de los sentimientos nacionales en comarcas—como Rutenia y Transilvania—que no sienten verdaderos lazos de unión con los países a quien fueron adjudicadas.

Por ello habrá que esperar el resultado de la reunión, que, en resumen, como decíamos anteriormente, parece inclinarse a un estrechamiento de relaciones con los países geográfica y políticamente más afines, dando de lado a los esfuerzos de la diplomacia ruso-francesa, que a fin de cuentas sólo presenta para todos ellos la posibilidad de conflictos, en los que seguramente no saldría muy bien parados.

V I D A

Auxilio Social, Institución totalitaria

El gobernador civil de Córdoba, don Eduardo Valverde, ha dado a la prensa la siguiente nota:

«Entre los variados problemas que la guerra nos crea, es el de asistencia y recogida de huérfanos, uno de los más complejos y apremiantes. No se trata simplemente de su asistencia material; es preciso, forzoso, mejor dicho, la transformación completa y espiritual de estas juventudes para borrar en muchas de ellas la huella del terror, inspiradora de sentimientos de odios y venganzas, transformación espiritual que exige organización, unidad de acción y esfuerzos, disciplina sin límites, labor de captación y amor que nos inspira con su ejemplo y nos obliga con sus órdenes sabias y humanas el Jefe del Estado.

Los ingresos normales son insuficientes para esta gran obra de humanidad, de justicia, aun limitando sus dilatados horizontes, pero estos elementos, acumulados a los de Auxilio Social y complementados con los que el Estado aporta a esta institución totalitaria y fundamental, permitirán llevarla a feliz término; es obra de regeneración de sanidad social.

Es mucho más grato el consejo que las órdenes, pero cuando aquéllos no se atienden, es imprescindible imponer el acatamiento de éstas.

No son momentos de discusiones impertinentes ni de forcejeos estériles; ni existe derecho de opción, ni disculpas habilidosas para el cumplimiento de lo que se ordena.

Todos los comedores públicos, con la sola excepción de los de los colegios-orfanatorios, donde sólo concurrirán los acogidos, ingresarán en Auxilio Social que, a su vez, depende del Estado; así lo han hecho, dando muestras de comprensión, patriotismo y disciplina, la mayoría de los establecimientos en la provincia, y es lamentable que algunos se resistan al acatamiento de estas órdenes, alegando tener vida independiente y fines católicos; católica es España; católico nuestro Caudillo y esencialmente católica, humana y comprensiva la labor de Auxilio Social, y con la colaboración o sin ella de sus actuales organizadores, en ella ingresarán. No es momento de divisiones ni banderines políticos, escudándose en un afectivo sentimiento católico oportunista, y los que a estos comedores prestaban su valioso concurso, tendrán forzosamente que seguir prestándolo; habilidades, no; por fortuna para la nueva España pasaron a la historia; es otro consejo que anticipo a la orden.»

Saludo a Franco: Arriba España.

Teléfono 207

Dar Columba

Especialidad en café exprés.

El más céntrico de la población.

LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA

Libros. Impresos. Recibos de cuotas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J. O. N-S. de España.

Plaza Mayor, 5
Teléfono 272

SEGOVIA

Casa de Comidas

Julian Duque
(EL CHATO)

Especialidad en cochinillo asado

Cervantes, 14
Teléfono 275
SEGOVIA

Gran fábrica de embutidos

Juan Pascual Escolar

:: Venta al por mayor y menor

Amargura, 2 Teléfono 9

CARBONERO EL MAYOR

FE

DOCTRINA

NACIONAL SINDICALISTA

Revista mensual editada por la Jefatura Nacional de F. E. T.

Ha salido

el tercer número de la revista de modas

"MUJER"

Precio: Una peseta
Interesa a todas las mujeres

Champan Español Domecq

Por su calidad y por ser de producción nacional es el preferido.

Sección Femenina

Se pone en conocimiento de las afiliadas a la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. que el domicilio de ésta ha quedado instalado en la calle de Juan Bravo, número 12, 2.º

Arriba España.

SASTRERIA GARZON

CERVANTES, 11
Teléfono 287
Segovia

Imp. EL ADELANTADO, San Agustín, 7

En nuestros sindicatos--que no son agrupación de simpatizantes con esta u otra idea política--caben todos los españoles que trabajen y quieran una España en la que se haga Patria y se administre Justicia.

Contestando

¿Qué es el Nacional sindicalismo y por qué lo eres, preguntan los irritados alados de la cómoda y ostentosa silla de directores de masas?

Pues atended, señores presentores, la contestación de un lego en estas materias.

—Soy un hombre del campo, colono, pequeño propietario, obrero. Mis ingresos son insuficientes para atender a las necesidades más perentorias del hogar. El sustento, pan y garbanzo, garbanzo y pan. Las horas de trabajo, diez, doce, catorce. Las distracciones... el pensar para resolver las cuestiones del mañana. Mi casa, donde habitamos hasta seis personas, carece de limpieza y condiciones de vivienda.

Debo al recoger la cosecha, más que el importe de la misma, el Banco no me presta y si lo hace es a un interés crecido. El particular, ve en mi elemento moldeable para obtener los provechos más dispares. Soy católico, porque lo fué mi madre y mis abuelos y mis tatarabuelos, pero no puedo practicar mis creencias por falta de tiempo... y para ser franco, diré que estoy dudando de mi fe porque veo a muchos que presumen de católicos que en su vida privada resultan verdaderos paganos...

Después de esta presentación te añadiré. Durante muchos años se nos ha estado engañando como a niños, diciéndonos de nuestro próximo bienestar, de la liberación y fin de nuestro mísero vivir, de la protección a nuestros hijos y de otras más promesas que no fueron más que... promesas... y medio de conseguir algo de nosotros.

Hace algunos años, alguien nos dijo de la lucha a muerte a emprender contra aquellos que jamás cumplieron sus palabras y les seguimos como se ase uno a la última tabla de salvación. Pero, éstos que así nos aconsejaban y en quien nosotros veíamos los salvadores, nos pidieron que renegáramos de la condición de cristiano, que abandonáramos la familia, que faltáramos a nuestros compromisos y blasfemáramos de nuestra Patria.

Y ante tanta iniquidad e injusticia, optamos por seguir siendo lo que siempre. Hombres abandonados, parias de la sociedad, masa sin pulso, mas siempre españoles cristianos y, por lo tanto, resignados. Y como cristianos esperamos a nuestro Redentor.

He aquí, hombre que preguntas qué es el Nacional sindicalismo, el por qué yo tengo a gala y estoy orgulloso de ser nacional sindicalista, mi contestación:

—Un día, alguien nos pidió nuestras últimas reservas, las más queridas, nuestros hijos. Y nada material nos ofreció en recompensa. Ni jornales altos, ni protección de nuestros productos, y otras para nosotras «uvas verdes». Nos habló sí, de España, de la Patria, del peligro de nuestras familias e ideales religiosos, de cosas para nosotros olvidadas; pero que resurgieron al recuerdo con fuerza y plenitud.

Ni mentaron el Nacional sindicalismo, ni propagaron su contenido. Con el tiempo, los hijos que marcharon a la lucha, en sus cartas tan esperadas, decían de la España Grande por la que morirían, traían noticias de un hombre a quien llamaban con respeto, «El Ausente». Explicaban que en lo futuro se haría un Estado nacional sindicalista. Que no tuviéramos cuidado por el porvenir, porque éste sería de felicidad ya que nacería del sacrificio.

Así conocí ese término—Nacional sindicalismo—. Hoy no sé que es; pero he de decir-

La guerra

Semana de avance victorioso hacia el corazón de Asturias.

Después de la conquista de Potes se ha limpiado de enemigo el Valle de Liébana, estableciendo contacto nuestras columnas con las que, desde Postillo de la Reina, de la provincia de León, descendieron hacia Vega de Liébana.

Por la zona costera nuestras fuerzas, venciendo la resistencia enemiga, han avanzado y conquistado la importante población de Llanes, han rebasado esta plaza, continuando en dirección a Ribadesella hasta Cabo Prieto.

Asimismo se han tomado posiciones ventajosas y dominantes en la sierra de Cueva, preparatorias de futuros avances.

Tampoco hay que perder de vista que desde nuestras posiciones de Oreja se apunta hacia Covadonga, cuna de la unidad de España, y que los últimos días se han ocupado las posiciones del enemigo de San Pedro de Luna.

En el frente de Aragón la presión del enemigo, muy intensa en los días pasados, ha cedido visiblemente. La iniciativa de la guerra ha pasado a los nacionales, que en el sector de Zuera han conseguido arrojar al enemigo fuera de sus posiciones, causándole una verdadera carnicería.

En el sector de Belchite han escrito nuestros soldados una página gloriosa en esta cruzada de reconquista.

Se ha desvanecido, por tanto, el peligro y las fuerzas marxistas, quebrantadísimas, quedan en situación no muy halagüeña. A esto se ha concretado la anunciada ofensiva dirigida por el Estado Mayor de Valencia, compuesto de Prieto, Pozas, Miaja y la dama joven de la compañía la «Pasi».

Del frente de Madrid, nada de particular; algunos eruptos de los irritados rojetos, en forma de tiroteos y morteros, reveladores de la impotencia y desesperación de los que se consideran muy justamente en peligro de asfixia.



te que le vivo, no sólo porque mi hijo me hablaba en sus cartas, sino también porque le he notado en la nueva forma de mi existencia.

Ahora que soy, sin saber lo que es, Nacional sindicalista, tengo alegría en mi hogar, la monotonía de aquellos días agrandados por la preocupación del mañana ha desaparecido.

Sin que nadie me venda el favor, mis productos tienen un valor justo, mis sacrificios son comprendidos, en la ciudad se me mira con respeto no exento de simpatía. Veo a mis convecinos amplios en conversación, siento

satisfacción al cumplir mis deberes religiosos, creo en la verdad del «Ausente» y tengo fe en Franco, Caudillo de España.

Yo sé que ambos son y actúan según una doctrina que llaman Nacional sindicalista, de la que veo los resultados provechosos y por eso, necesariamente, soy uno de los suyos. Nacional sindicalismo quiere decir, para mí, como ser justo, buen español, cristiano, disciplinado, agradecido a Franco, y, sobre todo, buen Padre, ya que no en balde mi hijo lleva la camisa azul, símbolo de Justicia y abnegación. Por estas razones lo soy.

De broma y de veras

El secular desvío hacia España por parte de otros pueblos es algo que no logró explicarme por más que revuelvo el magín. ¡Oh! La leyenda negra y sus más negros patrocinadores.

Un día Julio, caluroso, me decía un amigo francófilo, hace años, un desdichado de esos pesimistas calificados por Bartrina, cuando cantaba que

Oyendo hablar a un hombre, fácil es elegir dónde vió la luz del sol. Si os alaba a Inglaterra, será inglés, si os habla mal de Rusia, es un francés, si habla mal de España, es español.

Padecían de una manía de hablar mal de España muchos españoles. Entre ellos mi amigo. Y no puedo decir si han curado de su crónica enfermedad.

¡Oh!, exclamaba conmovido apurando un «bok» de cerveza de Vilsen, Inglaterra luchó siempre por la justicia, practicó la tolerancia, el respeto a las opiniones, a ella se le debe un formidable impulso a la industria.

A Francia la debemos el ser madre de la libertad, el haber detenido a los árabes de Voitiers... Italia ha hecho tanto por las «esencias de la civilización»—ya estaba Mussolini en el Poder; pero al fin y al cabo se le reconoce el mérito de «país del arte», patria del renacimiento, etc...

Alemania tampoco remata—ya era Hitler canciller—su maldito militarismo... pero vamos... inventó la imprenta, hizo la revolución religiosa...

Pero España... ¿Qué hizo España por el mundo? La inquisición ahogaba las conciencias, Felipe, el férreo, la teocracia...

Así terminó mi amigo su disertación anti-española. Era estudiante de la F. U. E. y me tenía tundido a codazos para que le apuntara cuando el catedrático en la Universidad se dignaba hacer por nuestro banco unas preguntas.

Yo me callé, pedí una naranjada para que me quitara el mal sabor del discurso de mi amigo, pagamos y nos fuimos.

Era mi amigo fumador empedernido. Le alargué un aromático egipcio y me larga nuevo discurso acerca del tabaco.

¿Hay nada más delicioso que un Touseca después de una comida en regla? Que se levante un monumento al inventor del tabaco. Exclamaba emocionado.

Entonces yo desplegué mis labios para hablar. Mi buen amigo: cierto que España hizo algunas cosillas de poca monta por la civilización, cerró el paso a los árabes en España, destrozó a los turcos en Lepanto, descubrió América, civilizó más pueblos que entre todas las naciones enumeradas antes. Eso no tiene importancia.

Pero mi gratitud eterna será siempre para este país porque sin él ¡ah!, sin él no podríamos echar los fumadores del tabaco ni un miserable pitillo.

Ella trajo a Europa el tabaco, ella dió a conocer las aplicaciones de tan preciada so-lanacea. ¡¡¡Arriba España!!! patria del tabaco, madre de los fumadores que o son los más perfectos sinvergüenzas o te deberán gratitud eterna.

Desde entonces mi amigo no volvió a hablar más de España.